

**Presentación de *Discursos*, tomo XXVI de las
Obras completas de José de la Riva Agüero
Disertación presentada en el Instituto Riva-
Agüero el 25 de octubre de 2017**

**Presentation of *Discursos*, volume XXVI of the
Obras completas de José de la Riva Agüero
Lecture delivered at the Instituto Riva-Aguero on
October 25, 2017**

Hugo Pereyra Plasencia¹

RESUMEN

Esta disertación presenta los discursos que José de la Riva-Agüero y Osma (1885-1944) pronunció desde sus años de estudiante en San Marcos hasta que fue una figura central de las letras y de la vida política nacional en la década de 1930. El análisis ha permitido identificar dos etapas de su vida, distintas en cuanto a valores y visión del mundo. Desde 1904 hasta 1919 Riva Agüero fue un intelectual liberal racional e incluso anticlerical. Luego del autoexilio europeo en 1919, estuvo influenciado por el pensamiento conservador que dominaba España e Italia en la década de 1920. Esta etapa de

311

1 Profesor del Departamento de Humanidades de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Ministro en el Servicio Diplomático de la República. Director de Estudios y Análisis de la Política Exterior en el Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú.

Contacto: hpereyra311@gmail.com



derecha se prolongó luego de su retorno al Perú en 1930, hasta su muerte. También se incluyen reflexiones sobre los discursos como fuente para reconstruir la vida de Riva Agüero, y sobre los aportes historiográficos que incluyó en ellos. Esta disertación fue leída como parte de las actividades de conmemoración del septuagésimo tercer aniversario de su fallecimiento, ocurrido en 1944.

Palabras clave: Riva Agüero y Osma, José de la, liberalismo, positivismo, catolicismo

Abstract

This dissertation presents the speeches delivered by José de la Riva Agüero y Osma (1885-1944) from his years as a student at San Marcos University until the 1930s. The analysis has identified two stages of his life, different in terms of values and worldview. From 1904 to 1919, Riva Agüero was a rationalist liberal intellectual and even anticlerical. After his European self-exile in 1919, he was influenced by the conservative intellectual atmosphere that prevailed both in Spain and Italy in the 1920s. This right-wing stage lasted after his return to Peru in 1930 until his death. Also included are reflections on his speeches as a source for reconstructing the life of Riva Agüero. It also deals with the historiographical contributions he included in them. This dissertation was read as part of the commemoration of the 73th anniversary of his death, which occurred in 1944.

312

Keywords: Riva Agüero y Osma, José de la, liberalism, positivism, catholicism

Señor Director del Instituto Riva-Agüero

Señoras y señores:

Deseo agradecer al Director del Instituto, Dr. Armando Guevara Gil, por haber pensado en mí para hacer una breve reseña de este nuevo tomo de las *Obras completas* de don José de la Riva Agüero dedicado a sus discursos. Expreso también una felicitación muy especial a la Dra. Margarita Guerra, coordinadora del proyecto de las *Obras completas*, por el fino trabajo de compilación y, en algunos casos, de transcripción, que se ha realizado para facilitarnos el acceso a todas estas piezas, de gran valor para la tradición académica peruana.

Usando un lenguaje borgiano, este libro es un *nutshell*, o cáscara de nuez, que contiene un descomunal *aleph* de la sabiduría universal de José de la Riva Agüero, quien fue, no cabe duda, uno de los grandes intelectuales peruanos. Ejemplos de este espíritu de filigrana y de abrumador despliegue de conocimiento erudito, aunque siempre dentro de una gran visión panorámica, son sus discursos de literatura a propósito del homenaje por el centenario de la muerte de Johann Wolfgang von Goethe en 1932 y de la entonces reciente muerte de Gabriele D'Annunzio en 1938 (Riva Agüero, 2017, pp. 332-385, 790-835). En el ámbito peruanista, sobresale como una catedral su *Elogio del Inca Garcilaso* por el tricentenario de su fallecimiento, pronunciado en una ceremonia que tuvo lugar en San Marcos en 1916 y que impactó a muchos universitarios de la época, entre los que se encontraba el joven Raúl Porras Barrenechea (Riva Agüero, 2017, pp. 230-325, 1064).

Imposible mencionar aquí, por restricciones de tiempo, todos los discursos y la enorme riqueza de temas que ellos

contienen. Y, menos aún, analizarlos, con un espíritu de medida, bajo la luz de las circunstancias biográficas y del complejo panorama del tiempo en que fueron escritos. La idea es seleccionar y obtener algunas ideas generales.

Etapas en la vida de Riva Agüero y cambios en sus patrones valorativos

Los discursos reflejan etapas de la visión que Riva Agüero tuvo sobre la vida política en el Perú, sobre la compleja realidad mundial de su tiempo, sobre sus convicciones religiosas y, en un plano académico, sobre la historia, la filosofía, la literatura y el derecho.

Según el material disponible en sus discursos, la primera etapa comienza en 1904, el año de sus palabras de homenaje a Javier Prado (Riva Agüero, 2017, pp. 5-9). Concluye en 1919, cuando partió a Europa en una especie de autoexilio en protesta por el golpe de Estado de Augusto B. Leguía, personaje con el que mantenía discrepancias políticas desde su primer período presidencial de 1908 a 1912.

La otra etapa de su vida espiritual y política, que se refleja en los discursos, corresponde a los años de su retorno de Europa desde 1930 hasta su muerte en 1944.

314

Entre estas dos etapas hay que considerar una que no aparece reflejada con detalle en los discursos: me refiero a la del autoexilio, de 1919 a 1930. En efecto, Riva Agüero vivió la complejísima (por no decir hirviente) década de 1920 entre Francia, España e Italia, hasta el tiempo de la gran depresión económica del capitalismo. Los pocos discursos de esta época incluidos en esta recopilación son de naturaleza his-

toriográfica y no permiten adentrarnos en su pensamiento político. No obstante, podemos deducir de textos posteriores, de la década de 1930, lo que Riva Agüero interiorizó y conoció durante la década de autoexilio de 1920. Al parecer, esta etapa europea marcó con fuego su pensamiento y convicciones, lo que él mismo llamó su “proceso mental” (Riva Agüero, 2017, p. 32).

El estilo de la primera etapa intelectual de Riva Agüero, de 1904 a 1919, se puede apreciar en un discurso de homenaje al filósofo Mariano Iberico, de noviembre de 1917. Aparece allí un liberal racional, cansado del positivismo de Comte y Spencer, y de lo que llama un “vulgar empirismo y materialismo ramplón”. Por otra parte, se ve aquí a un admirador del evolucionismo de Bergson, donde las formas de la vida no nacen por necesidad mecánica, sino por un élan vital de tipo creativo (Riva Agüero, 2017, pp. 20-22).

Posteriormente, durante su larga estancia en Europa, el joven Riva Agüero parece haber recibido una honda influencia del pensamiento conservador y católico de la España de la preguerra civil, así como de las visiones nacionalistas y agresivas de la Italia de Mussolini. Ambas eran concebidas como una alternativa exitosa frente al liberalismo democrático. Hay que destacar que la España de los años veinte, de grandes abismos sociales y muy rezagada en términos tecnológicos, económicos y sociales frente al resto de los países líderes de Europa occidental, fue un feroz campo de batalla de la política y de las ideas, donde casi siempre asomaba el sectarismo, tanto a la derecha como a la izquierda. A Riva Agüero debió horrorizarlo el comunismo y el anarquismo españoles, no solo por sus visiones internacionalistas vacías de patriotismo, sino por su materialismo y ateísmo. Riva Agüero optó

por aferrarse a sus valores ancestrales y llegó al extremo de recuperar los títulos nobiliarios de su familia. En medio del enorme caos espiritual de aquella época, lo sedujo la palabra ‘tradición’, y todo lo que ella representaba, que empataba con su formación más íntima. También la expresión ‘orden’, tan recurrente en el corporativismo italiano y en los discursos de la derecha española y que terminó desencadenando una guerra civil en 1936. Se aferra también a la religión católica. En el plano intelectual, Riva Agüero dijo “el amor a las ideas me salvó del abyecto materialismo, así en Historia como en Filosofía”. También fue el tiempo de confirmación de su alejamiento del ateísmo, posición que lo había rondado, aunque sin atraparlo del todo, a partir de sus lecturas juveniles, en particular de la *Genealogía de la moral* de Friedrich Nietzsche. Aunque fueron pronunciadas con posterioridad a su autoexilio, en un célebre discurso ante sus compañeros del colegio de la Recoleta en septiembre de 1932 (Riva Agüero, 2017, pp. 32-34), estas palabras reflejan la influencia que las ideas y las situaciones políticas concretas tuvieron en su pensamiento durante su estancia en Europa.

Su etapa peruana influida por el autoritarismo y el pensamiento conservador, desde su retorno de Europa en 1930, estuvo marcada por las convulsiones sociales y políticas que asolaron al Perú desde la caída de Leguía, el nacimiento de la política de masas y un estado de guerra civil que enfrentó a los militares y a la oligarquía de la época contra el APRA. Ello no hará sino confirmar sus convicciones ultramontanas. No obstante, esta visión, que él mismo llama “derechista”, no lo llevará a admirar a Hitler ni a los nazis, como aparece claro en un discurso que leyó en junio de 1934 en el Centro de la Juventud Católica. Entonces, Riva Agüero se sentía más cómodo con las ideas autoritarias vinculadas a la Falan-

ge y al catolicismo, originadas en España. Tampoco se autoproclama racista, no solo por sus convicciones religiosas, sino por lógica coherencia con su interés en las tradiciones prehispánicas de su propio país, que jamás abandonará en su etapa conservadora. En el citado discurso de 1934, Riva Agüero expresó en su estilo inconfundible: “Yo, señores, disto mucho de ser un admirador incondicional de Hitler y de sus métodos de gobierno; para no ser *racista* como los nazis alemanes, me basta con ser cristiano y recordar las palabras de San Pablo sobre la igualdad del género humano...” (Riva Agüero, 2017, p. 50).

Se trata, pues, de precisar dos “lentes” intelectuales y valorativos: el del liberal racional que dominó hasta 1919 y el del ultramontano conservador, que se formó en Europa y que perduró hasta su muerte en 1944. Esta aclaración nos permitirá acercarnos con relativa objetividad al pensamiento de los discursos, que se sostienen, como sabemos, en determinados supuestos y convicciones.

Los discursos como fuente biográfica

Los discursos son una de las fuentes esenciales para la biografía de Riva Agüero. No quiero dejar de enfatizar que esta biografía todavía no se ha escrito. Debería ser, según mi opinión, al menos de la calidad y proporciones de aquella, clásica, que Aurelio Miró Quesada dedicó al Inca (2015).

En efecto, en estos discursos obtenemos muchas imágenes e información sobre don José, correspondientes a distintas épocas de su vida: desde el casi adolescente que en 1904 expuso su espíritu y bagaje intelectual en un banquete en homenaje a Javier Prado, hasta el ministro de Estado abrumado

por la gestión del día a día en 1934 (Riva Agüero, 2017, pp. 5-9, 456).

En el discurso que hizo por la muerte de Carlos Germán Amézaga, en enero de 1907, aparece un Riva Agüero que simpatizaba con las ideas del padre del fallecido, Mariano Amézaga, autor de *Los dogmas fundamentales del catolicismo ante la razón*, y a quien la sociedad limeña llegó a conocer como el “santo hereje”, por sus ideas anticlericales que, entonces, Riva Agüero compartía. Mariano Amézaga es recordado también en la historiografía peruana como un furioso anticivilista y denunciador de los escándalos de corrupción que facilitaron el camino a la derrota en la guerra con Chile. Decía este Riva Agüero juvenil refiriéndose al pensamiento de Mariano Amézaga: “... atacó la inmoralidad de los gobiernos, los feos manejos de la hacienda pública, los escándalos del huano y del salitre, y arrojó durísimas verdades al rostro de muy altos personajes” (Riva Agüero, 2017, p. 129). Hay que señalar que Riva Agüero jamás se alejó de estas convicciones, que condenaban a su propia clase social, ni siquiera en su etapa ultramontana. Ello aparece muy claro en el discurso por el centenario del nacimiento de Miguel Grau, el gran marino y héroe peruano, pronunciado en julio de 1934 donde, increíblemente, hace suyas las palabras de condena que Manuel González Prada escribió aludiendo a la “lepra” social y política que el Perú exhibió durante el conflicto, en su clásico elogio a Grau de la posguerra. En su discurso de 1934, Riva Agüero también se refirió a la “tremenda responsabilidad solidaria de las generaciones que nos antecedieron [...] cuyos vicios y cuyo desconcierto, apenas atenuados, se han transmitido a las presentes” (Riva Agüero, 2017, pp. 73 y s.). Ello prueba que había en Riva Agüero partes esenciales de su pensamiento que simplemente no se modificaron en

nada, pese a la enorme influencia ideológica del tiempo de las dictaduras en Europa. Para comenzar, nuestro personaje se sintió siempre como un hijo de la Reconstrucción. Dijo, a propósito, en un discurso de su partido Nacional Democrático, llamado *Futurista*, que fue pronunciado en Ica en 1917: “En nuestra adolescencia vimos y admiramos lo que cuesta reconstruir una nación deshecha” (Riva Agüero, 2017, p. 975).

En cuanto a aspectos de su pensamiento que son producto del tiempo y de las circunstancias de su etapa conservadora, podemos mencionar, como ejemplo, su visión de la guerra y de las relaciones internacionales. En el citado discurso de homenaje a Grau de 1934, Riva Agüero afirma con soltura que “los grandes guerreros serán siempre los núcleos generadores y los radiantes ejes de la Historia”. Más adelante, opone la “generosa pugna internacional o externa” a su “infame caricatura” representada por la guerra civil. Hablará finamente de “los formidables choques de las naciones y las razas” y condenará a los “pacifistas sistemáticos y doctrinarios” (Riva Agüero, 2017, p. 71 y s.). Para nosotros, es evidente la influencia del pensamiento fascista italiano, caracterizado por un nacionalismo militarista y agresivo, que sin duda marcó en ese tiempo a Riva Agüero. No olvidemos que apenas al año siguiente de pronunciar Riva Agüero estas palabras, Mussolini invadió la débil Abisinia ante el horror de la opinión pública de las democracias. En el Riva Agüero de su etapa conservadora asomó también una actitud antimita, aunque siempre asociada a la propagación de las ideas marxistas (Riva Agüero, 2017, p. 785).

No pretendo disculpar aquí a don José, pero él no era el único peruano e hispanoamericano de su tiempo que vivía

influido por la avalancha informativa y de propaganda de los totalitarismos. Un colega diplomático, el Embajador Del Campo, ha precisado que el gobierno autoritario de Oscar R. Benavides prohibió a los cónsules peruanos otorgar visas a los judíos perseguidos en Europa (Del Campo Rodríguez, 2012, pp. 227 y s.)

Riva Agüero como historiador y analista político

Al comentar la *Historia en el Perú*, obra juvenil de Riva Agüero, Jorge Basadre hizo notar que no solo se trataba de una obra estrictamente historiográfica, vale decir, centrada en el establecimiento de las relaciones entre el contexto político, y social que marca al historiador, por un lado, y la reconstrucción histórica misma que hace el especialista en un plano intelectual, por otro. *La Historia en el Perú*, decía el gran tacneño, es también una obra que está llena de apreciaciones del pasado que aparecen como complemento del estudio historiográfico en sí mismo (Basadre, 1965, p. XVI).

Algo parecido ocurre con los discursos de Riva Agüero. Por ejemplo, llama la atención la extraordinaria narración del levantamiento de Manco Inca contra los españoles en 1536, contenida en el discurso por el cuarto centenario del Cusco español de marzo de 1934. Aunque destaca el valor de los españoles asediados, Manco aparece retratado como un héroe “deseoso de recuperar su libertad y su patria” (Riva Agüero, 2017, p. 477). Por otro lado, en el *Elogio* al Inca de 1916, encontramos una imagen fresca y llena de vida de la sociedad y de la vida cotidiana del Cusco en tiempos de la niñez y adolescencia de Garcilaso, que hace recordar a la de trabajos más modernos sobre el tema de la Conquista y de los años iniciales del nacimiento del Perú, como *El mundo*

hispano-peruano, del recordado historiador estadounidense James Lockhart (1982).

Riva Agüero no careció de sensibilidad intercultural. En su gran discurso sobre el Inca de 1916 dice que, en la etapa posterior al levantamiento de Gonzalo Pizarro, el joven Garcilaso “acudía a admirar los primeros bueyes traídos de España, que araban ante una atónita muchedumbre de indios” (Riva Agüero, 2017, p. 245). Resulta muy natural la comparación de esta imagen con algunas de las ideas contenidas en el libro *Las comunidades de España y del Perú*, de José María Arguedas, sobre todo aquellas que resaltan el entusiasmo de los campesinos de las reducciones toledanas al momento de incorporar avances tecnológicos traídos de Europa, e incluso el mismo ritual de la religión traído por los europeos. Arguedas menciona las fiestas católicas, donde el “ritualismo indígena” y su “aparato mágico y estético” se trasladaron y dieron vida única a las fiestas patronales de origen europeo (Arguedas, 2012 [1968], p. 351). Otros han destacado el impacto que causaba en los incas con sensibilidad artística la llegada de pinturas y de grabados europeos, punto de partida del desarrollo de una propia sensibilidad, concretada en la célebre escuela cusqueña (Mesa y Gisbert, 1982). Sin duda, la conquista no fue solamente choque y trauma. También fue la rica interacción creadora entre dos grandes civilizaciones. Este concepto, originado en Riva Agüero, ha sido tomado y desarrollado por otros autores, entre los que se incluye el suscrito (Pereyra Plascencia, 2010). Vale recordarlo, porque la mayor parte de la historiografía peruana de hace unos veinte o treinta años, influida por el dependentismo y el marxismo, redujo este proceso a una mera explotación y a una reacción clasista de autodefensa.

En términos de juicio histórico, el joven Riva Agüero acierta cuando habla del Inca, en 1916, como autor de “verdades generales, patrimonio de los historiadores con el alma de poetas, que se equivocan y yerran en lo accesorio, pero que salvan y traducen lo esencial”. Esta percepción continuará, firme como una roca, en su etapa conservadora (Riva Agüero, 2017, pp. 457, 285).

Riva Agüero fue hombre de afirmaciones rotundas, muchas veces apegadas a la verdad, como es el caso de su rechazo al “socialismo” andino y su apreciación del carácter ferozmente estratificado de la sociedad andina, que hizo en 1934 (Riva Agüero, 2017, p. 464). Ello ha sido confirmado por historiadores de la talla de María Rostworowski (1988). Lo mismo se puede decir de las afirmaciones de Riva Agüero sobre la comprobada práctica de sacrificios humanos en el mundo andino, si bien en mucho menor escala que en Mesoamérica (Riva Agüero, 2017, p. 462). Hay también otras tesis, como la del relativo atraso de la tradición andina en materia tecnológica, así como en la también relativa estrechez de visión y de experiencia bélica que la caracterizó, debido a su aislamiento milenario (Riva Agüero, 2017, p. 470 y s.). Su pensamiento sintoniza, por lo menos parcialmente, con algunas de las ideas modernas que explican la rápida conquista del Tawantinsuyu, como las que difundió hace no mucho tiempo el biólogo-historiador Jared Diamond (1998, p. 87 y s.).

322

En cuanto a la historia republicana, claro producto de su etapa conservadora es la elevación que hace del gran antiliberal Bartolomé Herrera, tal como lo expresó en 1934 (Riva Agüero, 2017, p. 46).

Lo extraño es que el Riva Agüero historiador que aflora en sus discursos, capaz de semejante espíritu de síntesis para entender la conquista o el incanato, capaz de ir siempre a lo más importante y de trazar verdaderos frescos históricos de épocas antiguas (un rasgo tanto de su tiempo liberal como de su etapa conservadora), no haya podido precisar las características de los movimientos revolucionarios peruanos de izquierda de su propio tiempo, que tenía a simple vista, y que tanto lo preocupaban. En 1932 –un año terrible para el Perú– criticó en un discurso al marxismo señalando que “pretende no ver en los acontecimientos más que manifestaciones de las antagónicas clases sociales y de sus fuerzas económicas” (Riva Agüero, 2017, p. 333). Habló de una amenaza marxista para el Perú, pero no distinguió entre apristas y comunistas, que en verdad eran el agua y el aceite de la izquierda peruana de entonces. No cabe duda de que una influencia que le impidió ver con nitidez este aspecto de la realidad política fue el bagaje autoritario que asimiló de Italia y, sobre todo, de la Falange Española, a la que dedica sinceros elogios en su discurso de homenaje al señor Eugenio Montes, enviado de Francisco Franco al Perú, en 1938, en las postrimerías de la guerra civil española (Riva Agüero, 2017, p. 788). Podemos señalar que el triunfo de la causa nacional en España, en 1939, confirmó y endureció, de manera exagerada, sus convicciones conservadoras, lo que le hizo perder alguna claridad en sus evocaciones sobre el pasado y, principalmente, sobre el Perú concreto en el que vivió sus últimos años. Esta misma sobrecarga ideológica le impidió comprender que el interés del Perú, en el concierto internacional, era la aproximación a las democracias liberales, especialmente a la gran potencia del norte. Se trataba de apreciaciones prácticas porque, entre otras cosas, el acercamiento a los Estados

Unidos que el presidente Manuel Prado hizo en 1941 y 1942, todavía en tiempo de la vida de Riva Agüero, rindió frutos en la forma de un apoyo estadounidense al Perú en su conflicto limítrofe con el Ecuador.

¿Cuál es la línea permanente que aparece en los discursos de Riva Agüero de 1904 a 1944?

Si observamos el período identificado, la principal idea que se mantiene de manera constante en el pensamiento de Riva Agüero fue pronunciada en un discurso ante universitarios de julio de 1918: “Sin tradición vigorosa y perpetuamente sentida, no hay nacionalidad verdadera; y el patriotismo, al debilitarse y degenerar, se rebaja a gárrula y mentida vaciedad”. Añadía, más adelante: “La indisoluble unión ética y moral de estas dos herencias, incaica y española, determina y caracteriza a la nación peruana (Riva Agüero, 2017, pp. 27-29). Obsérvese que es un discurso de la etapa liberal de Riva Agüero, antes de sus posturas abiertamente conservadoras.

Es preciso detenernos aquí para hacer una distinción esencial entre los conceptos de “nacionalismo” y “patriotismo”. Acudamos al célebre texto de George Orwell titulado *Notas sobre el nacionalismo*, en el que aclara con brillantez las diferencias entre estos dos conceptos. Dice Orwell: “El nacionalismo no debe confundirse con el patriotismo [...] aluden a dos cosas diferentes, incluso opuestas. Por *patriotismo* entiendo la devoción por un lugar determinado y por una determinada forma de vida que uno considera de las mejores del mundo, pero que no tiene deseos de imponer a otra gente. El patriotismo es defensivo por naturaleza, tanto militar como culturalmente. El *nacionalismo*, en cambio, es inseparable del deseo de poder, el propósito constante de todo nacionalista

es obtener más poder y más prestigio, no para sí mismo, sino para la nación o entidad que haya escogido para diluir en ella su propia individualidad” (Krauze, 2017, p. 17). Hasta aquí Orwell.

Podemos plantear, al menos, como hipótesis de trabajo, que la visión de Riva Agüero sobre el papel de lo que él llama la “tradicción vigorosa”, que menciona en su citado discurso de 1918, fue entendida en un sentido *patriótico* orwelliano hasta su partida al autoexilio, y en un sentido *nacionalista* desde sus años de permanencia en Europa hasta su muerte.

Otra línea permanente de las ideas de Riva Agüero fue su apreciación sobre la extraordinaria peculiaridad histórica del Perú dentro de Hispanoamérica, que ya he mencionado. El Perú aparece como producto del choque y de la posterior integración de dos grandezas: la del Tawantinsuyu, solo comparable con la tradición mexicana, y la del Perú virreinal, especialmente del tiempo de los Austrias, cuando España dominaba el mundo.

En su etapa de 1904 a 1919 pondrá un claro énfasis en el rol crucial del mestizaje cultural. Para él, como dijo en su clásico discurso de 1916, Garcilaso era: “un mestizo cusqueño, nacido al siguiente día de la conquista, primero y superior ejemplar de la aleación de espíritus que constituye el peruanismo...” Y añade: “Es la adecuada síntesis y el producto necesario de la coexistencia y el concurso de influencias mentales, hereditarias y físicas que determinan la peculiar fisonomía del Perú” (Riva Agüero, 2017, pp. 295 y s).

En su período de 1930 hasta su muerte, sin negar la importancia de los dos legados, y del mestizaje, Riva Agüero des-

tacará las visiones autoritarias como fórmula para elevar al indio. Decía en 1934, en su discurso sobre el *Cusco Histórico*, luego de condenar el “indigenismo exclusivo y frenético”: “Entregado a la anarquía y a la flojedad individualistas (el indio), no saldrá nunca de lo que fue su primitiva behetría o barbarie; y quedará estéril, gris, inerte y tenue, como las arenas del desierto [...] necesita el impulso que concentraron en sí las supremas clases incas, y que luego pródigamente trajeron y desparramaron los conquistadores castellanos” (Riva Agüero, 2017, pp. 473, 483). Sin duda, la idea de la grandeza del Tawantinsuyu y de la tradición española se mantiene, pero en un sentido ultraconservador, vista a través del lente de las ideas corporativas y del renacimiento del Imperio romano, propios de la ideología mussoliniana. Riva Agüero lee aquí el pasado basado en las apasionadas convicciones conservadores de su presente.

Pese a todo, raro hispanista era ese Riva Agüero que hacía tantos elogios a los Incas y a su civilización, aún en sus años conservadores. El último curso que dictó sobre civilización peruana prehispánica fue en 1937. Retomaba aquí una práctica que databa de su juventud.

Palabras finales

326

No quiero terminar estas palabras sin aludir a por lo menos uno de los discursos que se pronunciaron el día de las exequias de don José, que hoy precisamente conmemoramos, este 25 de octubre, con gran respeto. Me refiero a las palabras de Raúl Porras Barrenechea, el ilustre diplomático e historiador. Porras nunca compartió las visiones extremas de Riva Agüero de la última etapa de su vida, pero ello no le impidió tener claridad sobre la grandeza que representaba y

sobre el sentido de la pérdida de ese gran tesoro de las letras nacionales. Dijo así Porras en la última parte de su discurso: “Fue, sobre todo, un gran peruano, que seguirá viviendo como un penate venerado, al lado de Garcilaso y de Palma, en la región olímpica de verde esmalte, adonde no llegan la Envidia ni el Odio, lejos de toda escoria humana, donde su espíritu resplandece bajo la mirada de Dios y dialoga, ya, con las grandes sombras de la Patria”.

Muchas gracias.

Recibido: 23 de noviembre de 2017

Aprobado: 11 de diciembre de 2017

Bibliografía

ARGUEDAS, J. M.

(2012 [1968]). *Las comunidades de España y del Perú*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

BASADRE, J.

(1965) *Prólogo* al tomo IV de las *Obras completas de José de la Riva Agüero (La Historia en el Perú)*. Lima: Instituto Riva-Agüero, Pontificia Universidad Católica del Perú.

CAMPO RODRÍGUEZ, J. del

(2012) *El Tercer Reich visto por Torre Tagle. Crónicas peruanas de la Segunda Guerra Mundial*. Lima: Asociación de Funcionarios del Servicio Diplomático del Perú.

327

DIAMOND, J.

(1998) *Armas, gérmenes y acero. La sociedad humana y sus destinos*. Madrid: Editorial Debate.

KRAUZE, E.

(2017) El ‘Volksgeist’ catalán. *El País*, martes 17 de octubre, p. 17.

LOCKHART, J.

(1982) *El mundo hispanoperuano*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

MESA, J. & GISBERT, T.

(1982) *Historia de la pintura cuzqueña* (2 vol.). Lima: Fundación Augusto N. Wiese.

MIRÓ QUESADA, A.

(2015) *El Inca Garcilaso*. En Obras completas del Inca Garcilaso de la Vega (t. III). Lima: Ministerio de Relaciones Exteriores.

PEREYRA PLASENCIA, H.

(2010) Herencia andina y herencia española: reflexiones sobre la identidad del Perú desde una perspectiva histórica. En *Trabajos sobre la Guerra del Pacífico y otros estudios de Historia e Historiografía peruanas* (pp. 383-403).

RIVA AGÜERO y OSMA, J. de la.

(2017) *Discursos*. En *Obras completas* (t. XXVI). Lima: Instituto Riva-Agüero, Pontificia Universidad Católica del Perú.

ROSTWOROWSKI, M.

(1988) *Historia del Tabuantsuyo*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.